



cinve

Centro de Investigaciones Económicas

# Actividad y Comercio

ISSN: 2301-1289

Agosto 2015

Nº 139

## Contenido:

- **Evolución de la indigencia y la pobreza en la última década**
- **Caracterización de la distribución de los ingresos en la última década y media**
  - La participación de las distintas fuentes por decil
  - La evolución de las fuentes de ingresos en términos per cápita
  - La evolución de la desigualdad y la contribución de cada fuente
  - La desigualdad de los ingresos laborales

## DESCIFRANDO LA EVOLUCIÓN DE LA DESIGUALDAD\*

En Uruguay se observó una fuerte caída de la población en situación de pobreza e indigencia en la última década. Simultáneamente mejoró la distribución del ingreso, fundamentalmente desde el año 2008 cuando la desigualdad, medida a través del índice de Gini, comenzó un singular descenso.

El presente trabajo intenta explorar las causas de este último fenómeno poniendo el foco en las distintas fuentes de ingresos, caracterizándolas y estimando su aportación a la evolución de la desigualdad. Como veremos, la historia nos llevará al mercado de trabajo y a los rendimientos de la educación. Se presentarán algunas pistas para responder, entre otras, a las siguientes preguntas: ¿qué tiene que suceder con una determinada fuente de ingresos para que caiga la desigualdad?, ¿cuál ha sido el rol del gasto en asistencia social en la mejora de la distribución del ingreso?, ¿y el del mercado de trabajo?, ¿qué pasó con la concentración de los ingresos laborales?, ¿pasó algo con la prima salarial por educación?, ¿cómo se vincula esto último con la desigualdad?

El trabajo muestra que del total de los ingresos de los hogares, los componentes que más contribuyeron al descenso de la desigualdad fueron las 'jubilaciones y pensiones' y los ingresos laborales. El impacto igualador de las transferencias de la seguridad social se debió tanto a una caída de su concentración como al menor peso relativo de la que resulta ser una de las fuentes de ingresos más concentradas. Mientras tanto los ingresos laborales contribuyeron a la caída de la desigualdad incrementando su importancia como fuente de ingresos de los hogares y disminuyendo su concentración. Esta menor desigualdad de los ingresos provenientes del mercado de trabajo está muy relacionada con la caída de los retornos de la educación y el crecimiento de la formalidad laboral. La tendencia decreciente de la prima por educación es un fenómeno singular de la mayoría de las economías latinoamericanas que ha despertado gran interés; sin embargo la identificación de sus causas y sus consecuencias, más allá de la caída de la desigualdad, es un rompecabezas que aún está por resolverse.

El informe comienza realizando una breve reseña de las cifras de pobreza e indigencia desde el año 2006 al 2014 para luego profundizar en el análisis de la desigualdad en el ingreso de los hogares considerando el periodo 2001 a 2014.

\*Autores: Marcelo Perera, Cecilia Llambi y Paola Cazulo



## EVOLUCIÓN DE LA INDIGENCIA Y LA POBREZA EN LA ÚLTIMA DÉCADA<sup>1</sup>

Según la última información disponible, correspondiente al año 2014, la indigencia se encuentra en un nivel históricamente bajo. El 0,2% de los hogares, es decir unas 10 mil trescientas personas, registró un ingreso medio inferior al necesario para cubrir las necesidades básicas alimentarias. Este indicador cayó significativamente en los últimos años; entre el 2006 y el 2014 el porcentaje de personas en esta situación se redujo del 2,5% al 0,3%.

Por otro lado, si se considera la definición pobreza, la proporción de personas en esta situación en el año 2014 alcanzó el 9,7%. Esto significa que unas 335 mil personas registraron ingresos medios de sus hogares inferiores al valor de una canasta representativa de las necesidades alimentarias y no alimentarias. Si en lugar del porcentaje de personas miramos el porcentaje de hogares cuyos miembros se encuentran en esta situación, estos representan el 6,4% del total. Al igual que la indigencia, la incidencia de la pobreza ha disminuido notablemente entre los años 2006 y 2014 en todas las áreas geográficas del país. En promedio, el porcentaje de personas en hogares pobres se redujo a la tercera parte en dicho período.

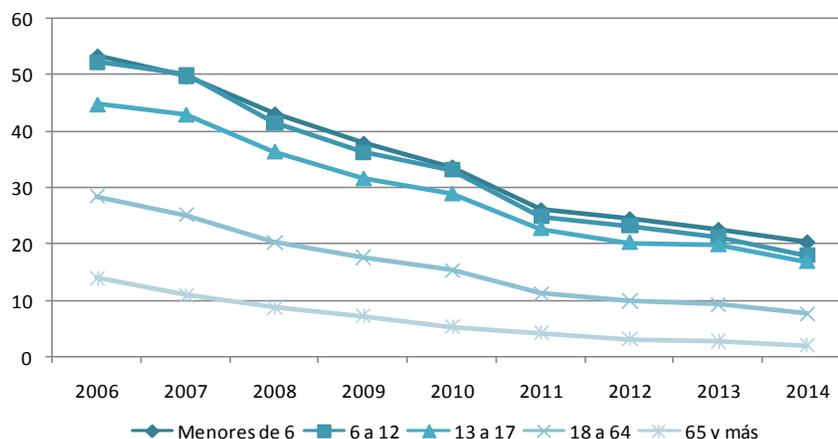
De acuerdo con CEPAL (2014)<sup>2</sup>, las cifras de pobreza e indigencia en nuestro país son de las más bajas de América Latina y Uruguay es uno de los 5 países de esta región donde más han disminuido ambos indicadores en la última década.

La insuficiencia de ingresos es un fenómeno que afecta de manera desigual a distintos grupos de población, siendo el sesgo etario uno de los más preocupantes. En 2014, el 20% de los niños menores de 6 años y el 17% de los niños y adolescentes entre 6 y 17 años vivían en hogares pobres. La incidencia de la pobreza es menor conforme aumenta la edad, afectando al 7,6% de las personas entre los 18 y 64 años y sólo el 2% de las personas mayores de 64 años.

Hay que destacar, sin embargo, que la brecha entre grupos etarios se ha reducido significativamente dado que la reducción de la pobreza en términos absolutos ha sido mayor en los grupos de menor edad. Por ejemplo, entre el 2006 y el 2014 la pobreza en la población menor de 12 años se redujo más de 30 puntos (ver Gráfico 1).

De todos modos, aún persiste un importante desbalance etario en este y otros indicadores de bienestar que muestran una elevada concentración de la vulnerabilidad en los niños y adolescentes. Ya sea por el contrapeso del principio de equidad intergeneracional en la orientación de la política pública, o por las consecuencias negativas sobre el desarrollo económico que tiene la elevada concentración de la vulnerabilidad en las nuevas generaciones, es pertinente ponderar la dimensión etaria en materia de distribución de la riqueza.

**Gráfico 1. Evolución del porcentaje de personas en situación de pobreza por grupos etarios (%). 2006-2014**



Fuente: INE

1. Se trabaja con la definición de líneas de indigencia y pobreza por el método del ingreso correspondientes a la metodología 2006 del INE.

2. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), "Panorama Social de América Latina, 2014", (LC/G.2635-P), Santiago de Chile, 2014.



## CARACTERIZACIÓN DE LA DISTRIBUCIÓN DE LOS INGRESOS EN LA ÚLTIMA DÉCADA Y MEDIA

El siguiente análisis se realizó a partir de los ingresos de los hogares uruguayos medidos a través de la Encuesta Continua de Hogares (ECH). Estos ingresos fueron clasificados en las siguientes fuentes: i) los ingresos laborales, ii) las jubilaciones y pensiones, iii) los ingresos por asistencia social, iv) el valor locativo y v) otros ingresos. Los ingresos laborales incluyen todas las retribuciones (después de impuestos directos) derivadas de la actividad laboral de los asalariados, los trabajadores por cuenta propia y los patrones. Las ‘jubilaciones y pensiones’ incluyen las prestaciones del sistema previsional de Invalidez, Vejez y Supervivencia. Los ingresos por asistencia social comprenden las prestaciones de los programas sociales como el PANES, las AFAM y el subsidio por maternidad, entre otros. El valor locativo es el monto mensual que cada propietario estima debería pagar por la vivienda que ocupa en caso de que fuese inquilino<sup>3</sup>. La fuente ‘otros ingresos’ es una categoría residual que incluye, entre otros, los ingresos del capital (alquileres, intereses, utilidades), transferencias privadas y remesas<sup>4</sup>. Cabe señalar que ninguno de estos ingresos incluye la imputación del seguro de salud. Por último, vale aclarar que para garantizar la comparación con los años previos a 2006, todas las estimaciones se restringen a la población residente en las áreas urbanas del país (localidades de 5.000 y más habitantes).

### La participación de las distintas fuentes por decil

Las retribuciones derivadas de la actividad laboral representan la mayor fuente de ingresos de los hogares. En 2014 el 60% de los ingresos de los hogares tenían como fuente el mercado de trabajo. Si agrupamos los hogares en 10 conjuntos ordenados a partir del ingreso per cápita (deciles) y observamos el peso de la fuente laboral en cada uno de los deciles, advertimos que esta fuente es la más importante en todos los casos. Aunque también cabe señalar que el peso es algo menor en los extremos; por ejemplo en el primer decil (10% más pobre) los ingresos laborales representan el 50% y en el último decil (10% más rico) representan el 55%.

La fuente ‘jubilaciones y pensiones’ representó en promedio el 16% del ingreso de los hogares en 2014. Si se observa el peso por decil se advierte un patrón regresivo en tanto es una fuente que aumenta en importancia cuanto mayor es el ingreso de los hogares. Las ‘jubilaciones y pensiones’ representaron el 18% de los ingresos del decil más alto (10% más rico) y sólo el 6,7% en el decil más bajo (10% más pobre). La distribución desigual de esta fuente refleja el perfil etario de la población según grupos de ingresos. A su vez, dado que la mayor parte de estos ingresos corresponden a prestaciones contributivas, la distribución de esta fuente en cierta medida reproduce las inequidades laborales del pasado.

Los ingresos provenientes de la asistencia social tienen un peso menor representando el 1,6% de los ingresos de un hogar promedio. A su vez presentan un perfil fuertemente progresivo ya que su peso es mayor en los hogares de menores ingresos. En 2014 suponían el 17% y el 7,4% de los ingresos de los deciles 1 y 2 respectivamente, y menos del 1% en los deciles 7 a 10. El peso y la progresividad de esta fuente mostraron un aumento importante desde 2005, y muy especialmente en los años 2006 y 2007 durante la vigencia del PANES.

Por último, la fuente valor locativo representó aproximadamente el 15% de los ingresos de los hogares cualquiera sea el decil considerado, mientras que el peso de otros ingresos alcanzó el 7% en el promedio de los hogares.

### La evolución de las fuentes de ingresos en términos per cápita

El Gráfico 2 muestra la evolución del ingreso total per cápita y de cada una de las fuentes tomando como referencia el año 2001 (índice 2001=100). La tendencia del ingreso per cápita de los hogares estuvo dominada por la evolución de los ingresos laborales, dado el fuerte peso de esta fuente en el total. Se observa una importante correlación de los ingresos laborales con el ciclo de actividad. Entre 2001-2003 los ingresos derivados del trabajo

3. El relevamiento de esta información es una práctica habitual en las encuestas de hogares. Uno de los cometidos es valorar el ingreso no monetario que tienen los propietarios por el uso de sus viviendas (valor de uso de un bien de capital) o por el ahorro en el alquiler.

4. La ECH no es una buena fuente para medir este tipo de ingresos debido fundamentalmente al problema de sub-declaración.

mostraron una tendencia decreciente por la fuerte contracción del empleo y los salarios reales, situación que se revierte a partir del año 2004.

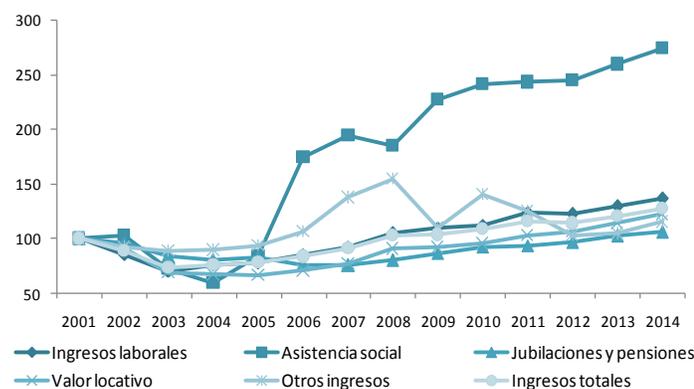
La ampliación de la asistencia social a partir del año 2005, fundamentalmente por el PANES hasta el 2007 y las Asignaciones Familiares del Plan de Equidad desde 2008, explicaron el destacado crecimiento de los ingresos por concepto de asistencia social durante la última década.

Los ingresos por ‘jubilaciones y pensiones’ mostraron un comportamiento más estable, si bien crecieron desde el año 2007 lo hicieron a un ritmo sensiblemente menor que los ingresos laborales.

El valor locativo también mostró un comportamiento procíclico aunque con una recuperación más tardía que la de los ingresos totales.

Finalmente la fuente ‘otros ingresos’ mostró un comportamiento más errático que, por tratarse de un componente residual que además incluye conceptos que no están bien medidos por la ECH, conviene interpretarlo con cierta precaución. Por ejemplo, el acelerado crecimiento de estos ingresos en los primeros años de la recuperación puede encontrar explicación en los fuertes ajustes de precios relativos ocurridos en esos años que favorecieron una rápida recomposición y crecimiento de las rentas del capital.

**Gráfico 2. Evolución del ingreso real per cápita de los hogares por fuentes. (Índice 2001=100). Período 2001-2014**



Fuente: estimaciones propias en base a datos de la ECH

## La evolución de la desigualdad y la contribución de cada fuente

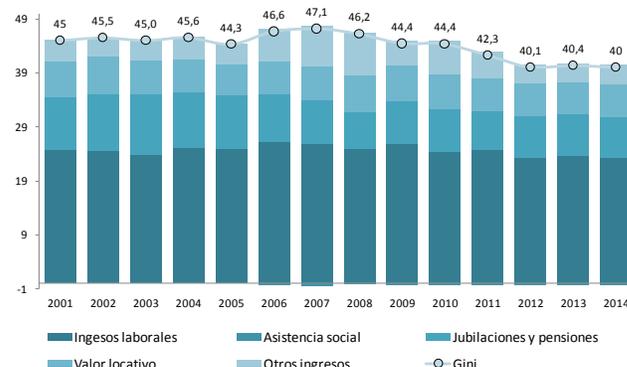
A continuación se mostrará la evolución de la desigualdad a través del índice de Gini calculado para el ingreso per cápita de los hogares. Este índice es una medida de la concentración del

ingreso tomando como referencia una distribución perfectamente equitativa. El Gini puede tomar valores entre 0 y 100, siendo tales extremos dos situaciones teóricas que representan respectivamente la perfecta equidad y la máxima desigualdad.

La línea del Gráfico 3 muestra la evolución de este índice entre los años 2001 y 2014. Entre el año 2001 y 2005 el Gini permanece estable en un valor de 45 y en el año 2007 alcanza el máximo del período situándose en 47. A partir de entonces comienza un descenso de la desigualdad situando al Gini en un valor de 40 en 2014; es decir que el índice cae 7 puntos entre el año 2007 y el 2014.

Basándonos en la anterior clasificación de las fuentes de ingresos, analizaremos la contribución de las mismas a la mejora constatada en la distribución del ingreso. Para ello utilizamos una descomposición<sup>5</sup> según la cual el índice de Gini puede expresarse como la suma de K términos, donde K es el número de fuentes de ingresos (K=5 en nuestro caso), que pueden interpretarse como la aportación a la desigualdad de cada una de las fuentes.

**Gráfico 3. Evolución del índice de Gini y contribución de cada fuente de ingresos. Período 2001-2014**



Fuente: estimaciones propias en base a datos de la ECH

Las barras del Gráfico 3 muestran la contribución de cada fuente al Gini entre los años 2001 a 2014. Se observa que la mayor aportación, cualquiera sea el año, proviene de los ingresos laborales. Le siguen en importancia las ‘jubilaciones y pensiones’ y el valor locativo. Los ingresos por asistencia social, dado su bajo peso en los ingresos medios totales, tienen un aporte insignificante en la explicación de los niveles de desigualdad medidos con el índice de Gini en cualquiera de los años considerados.

5. Basada en Lerman y Yitzhaki (1985): "Income Inequality Effects by Income," *The Review of Economics and Statistics*, MIT Press, vol. 67(1), 151-56.



Más interesante, sin embargo, es analizar cómo los cambios en el aporte de cada fuente han contribuido a las variaciones observadas en la desigualdad. Al mismo tiempo, es posible ir un paso más atrás y distinguir dos atributos que determinan la influencia de cada componente en los cambios en la desigualdad. El primero es el tamaño o peso que tiene cada tipo de ingresos en el total. El segundo es la concentración de cada tipo de ingresos entre los hogares ordenados de acuerdo al ingreso total. Esto último define el grado de progresividad de una fuente. Un tipo de ingresos es progresivo cuando se encuentra menos concentrado que el total de los ingresos del hogar, de modo que su peso es creciente cuando nos movemos desde los deciles más altos a los más bajos. Un caso extremo de progresividad es cuando no sólo su peso, sino la cantidad absoluta del ingreso apropiada por cada decil es creciente a medida que nos movemos hacia los deciles más bajos. Algunos autores prefieren denominar como ingreso pro-pobre o focalizado en la pobreza a una fuente (o cualquier recurso) cuando satisface esta última condición. Pensemos entonces cómo un determinado ingreso puede afectar los cambios en la desigualdad y, para ejemplificar, razonemos el caso donde observamos una caída del Gini. En primer lugar si dicha fuente de ingresos es progresiva, alcanza con una expansión de esa fuente que incremente su peso en total para disminuir el Gini. Lo contrario debería suceder si se tratara de una fuente regresiva; para mejorar la distribución sería suficiente con una disminución de su peso en el total (pérdida de importancia). Otra posibilidad es que esa fuente no cambie su peso en el total pero sí cambie en su grado de progresividad, es decir que cambie la forma en que se distribuye entre deciles mejorando la proporción captada por los deciles más bajos (aumente su progresividad o disminuya su regresividad).

El Gráfico 4 muestra la contribución de cada fuente de ingresos en la variación del Gini en tres períodos. Un primer período entre 2001 y 2007 que, considerado en su conjunto, concluyó con un crecimiento en la concentración de los ingresos; un segundo período entre 2007 y 2014 donde se observaron los mayores avances en términos de la distribución y finalmente lo ocurrido en la (casi) década y media que transcurrió entre el 2001 y el 2014.

El primer período compara el año 2007 con el año 2001, donde se produce un incremento de casi 2 puntos en el Gini

y donde el ingreso medio de los hogares experimentó primero una fuerte caída hasta 2003, y luego una recuperación. Cabe notar, sin embargo, que en 2007 el ingreso medio de los hogares aún no había alcanzado el nivel de 2001, cosa que sí ocurrió en 2008 (ver Gráfico 2). En este período dos fuentes de ingresos explicaron el crecimiento de la desigualdad, estos son el componente ‘otros ingresos’ (que recordemos es un grupo residual que incluye entre otros las rentas del capital) y los ingresos laborales. Por el contrario, dos fuentes actuaron en sentido inverso, es decir atenuando las presiones concentradoras del mercado laboral. Dichas fuentes fueron las ‘jubilaciones y pensiones’ y los ingresos por asistencia social.

La contribución de los ingresos laborales al aumento de la desigualdad hasta 2007 se debió a un ligero aumento de su grado de concentración. Es decir, los cambios que ocurrieron en el mercado de trabajo en el conjunto de este período (contracción hasta 2003 y recuperación posterior) favorecieron la mayor concentración de los ingresos laborales<sup>6</sup>. Lo mismo sucedió con la fuente ‘otros ingresos’ aunque en este caso la contribución al aumento de la desigualdad también se explicó por un crecimiento de su peso en el total y por tratarse de una fuente regresiva. Si bien hay que tomar con precaución esta fuente residual, una posible explicación es la rápida recuperación de las rentas del capital tras la crisis, una fuente de ingresos concentrada en los deciles más altos.

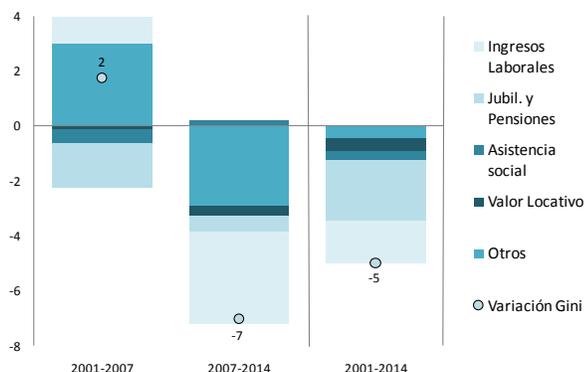
Por otra parte, la contribución igualadora de los ingresos por ‘jubilaciones y pensiones’ operó por la vía de la caída de su peso relativo desde el 19% al 16% del ingreso total. Esto último ocurrió desde la recuperación y especialmente en 2006 y 2007 cuando ganaron peso las remuneraciones factoriales por la expansión de la actividad y el empleo. Finalmente los ingresos por asistencia social amortiguaron el crecimiento de la desigualdad a través de su mayor importancia relativa, producto de la ampliación del gasto social especialmente en 2006 y 2007, y de su mayor progresividad como consecuencia de la fuerte focalización de dicho gasto.

En el período 2007 a 2014 la desigualdad cayó significativamente; el índice de Gini disminuyó de 47 a 40 en un contexto de crecimiento sostenido del ingreso medio de los hogares. Las mismas fuentes que contribuyeron al incremento de la desigualdad en el período previo, fueron las principales

6. En 2007, si bien la tasa de desempleo había bajado significativamente respecto al 2001 (del 15% al 10%) los ingresos medios provenientes del mercado de trabajo aún se encontraban por debajo de los niveles de 2001 (véase Gráfico 2). Por lo tanto la caída de los ingresos laborales afectó de manera desigual a los trabajadores según decil y la velocidad de la recuperación también fue desigual.

causantes de la caída en este período. En particular los ingresos laborales y la fuente ‘otros ingresos’ (ver Gráfico 4).

**Gráfico 4. Incidencia de cada fuente de ingresos en la variación del Gini por períodos.**



Fuente: estimaciones propias en base a datos de la ECH

El efecto igualador de los ingresos laborales operó mediante el aumento (en 3 puntos porcentuales) de su participación relativa en el ingreso medio de los hogares (siendo una fuente ligeramente menos concentrada que el ingreso total) y por la significativa disminución de su grado de concentración (aumento de su progresividad). Las políticas redistributivas implementadas en el período seguramente contribuyeron a la menor desigualdad de los ingresos provenientes del mercado de trabajo. En particular la recuperación real del Salario Mínimo Nacional y la reanudación de los Consejos de Salarios, desde 2005, así como la implementación de la Reforma Tributaria y la entrada en vigor del Impuesto a la Renta de las Personas Físicas, a partir de 2007. De todos modos es difícil identificar cuanto de la menor concentración de los ingresos laborales es atribuible a dichas políticas y cuanto a otras causas que subyacen a la dinámica del mercado de trabajo y la producción.

En cuanto a la contribución del componente ‘otros ingresos’ se observa una especie de reversión de lo ocurrido en el período previo. Disminuyó su peso y también moderó su regresividad contribuyendo a la reducción de la desigualdad.

Las ‘jubilaciones y pensiones’ fueron también una fuente igualadora por la vía de una disminución de su grado de concentración o regresividad, manteniendo su peso constante. Detrás de este resultado están algunas modificaciones del sistema de seguridad social, como la ley 8.395 que flexibilizó las causales de acceso a la jubilación común y por edad avanzada. Esto aumentó en términos relativos la cantidad de altas jubilatorias en colectivos que presentaban una situación de ingresos menos ventajosa. La menor regresividad de las

‘jubilaciones y pensiones’ también es atribuible a la política en materia de ajuste de las prestaciones como los sucesivos incrementos diferenciales en las jubilaciones y pensiones mínimas.

Veamos ahora el conjunto del período 2001-2014 donde el índice de Gini cayó 5 puntos. Todas las fuentes contribuyeron a la menor concentración de los ingresos. No obstante se destacan dos fuentes como las principales causantes de la disminución de la desigualdad: las ‘jubilaciones y pensiones’ y los ingresos laborales. De los 5 puntos de caída, 2 se explicaron por la primera y 1,5 por la segunda, mientras que sólo 0,3 puntos son atribuibles a los ingresos por asistencia social.

Ambos ingresos se desconcentraron, mejoró la progresividad de los ingresos laborales y disminuyó la regresividad de las prestaciones por vejez, invalidez y sobrevivencia. Pero además del cambio en la estructura por decil de ambas fuentes, operó el efecto composición. Los ingresos por prestaciones de la seguridad social (más regresivos) perdieron peso a favor de los ingresos provenientes del mercado de trabajo (más progresivos). De algún modo esta historia ya ha sido contada. Al cabo de una década de dinamismo en el mercado de trabajo, con expansión en el empleo y el salario real, los ingresos provenientes de la actividad laboral ganaron protagonismo en el ingreso de los hogares en desmedro de otras fuentes menos correlacionadas con el ciclo de actividad como los ingresos de la seguridad social. Sobre la menor regresividad de estas últimas mencionamos algunas políticas y reformas que comprimieron los montos de las prestaciones y expandieron su cobertura. La menor desigualdad de los ingresos laborales la discutiremos en el siguiente apartado.

## La desigualdad de los ingresos laborales

Del análisis previo se concluye que el mercado laboral ha jugado un papel clave en la caída de la desigualdad. Vale la pena entonces entender qué sucedió con la desigualdad de esta fuente de ingresos. El índice de Gini del ingreso medio de los trabajadores se redujo desde un valor de 47 en el año 2001 a 39 en 2014, al tiempo que los ingresos medios derivados del mercado de trabajo se expandieron en el conjunto del período.

Más allá de la caída del índice de Gini, que es una medida sintética de la desigualdad, cabe preguntarse sobre el creci-



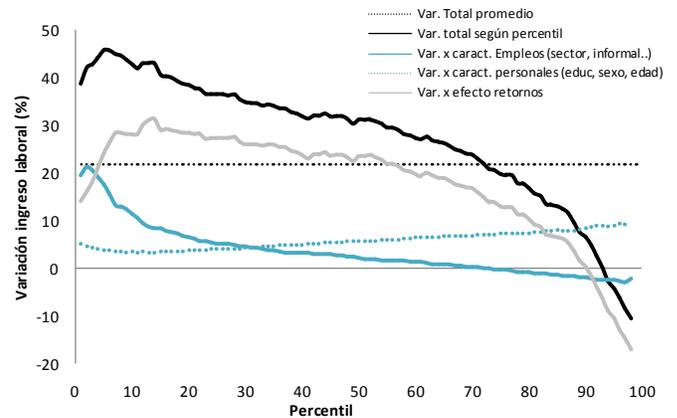
miento del ingreso laboral a lo largo de la distribución de esta variable. La línea continua de color negro del Gráfico 5 muestra la tasa de crecimiento de los ingresos laborales entre el año 2001 y 2014 en cada percentil de trabajadores ordenados de acuerdo al ingreso laboral (conocida como curva de incidencia del crecimiento). El perfil decreciente de esta curva se corresponde con un descenso de la desigualdad de los ingresos laborales en dicho período. Es decir, el crecimiento de los ingresos laborales fue mayor cuanto menor el percentil de ingresos.

Dado este cambio en la estructura salarial resulta pertinente preguntarse en qué medida esto se explicó por un ‘efecto composición’ o por un ‘efecto retorno’ en el mercado de trabajo. El primero hace referencia al efecto de los cambios en las características de los trabajadores y de los empleos (sexo, edad, calificación, sector, categoría de ocupación, formalidad). El segundo alude al efecto del cambio en la prima salarial (positiva o negativa) asignable a cada una de dichas características según los diferenciales salariales observados en el mercado de trabajo.

En cuanto al efecto composición, resulta relevante distinguir entre las características de los trabajadores y las características de los empleos. Las primeras, es decir los cambios en la composición por sexo, edad y calificación, pueden considerarse predeterminados o exógenos al mercado de trabajo. Mientras que las segundas, es decir los cambios en la composición del empleo por sector, categoría y formalidad, se corresponden con ajustes endógenos al mercado de trabajo.

Las líneas de color celeste y gris del Gráfico 5 representan respectivamente la parte de la variación total del ingreso de cada percentil asignable al efecto composición y el efecto retorno de las características<sup>7</sup>. El efecto retorno de las características se destaca como el principal determinante del crecimiento desigual de los ingresos laborales en los diferentes percentiles. Este efecto fue especialmente desfavorable para los trabajadores de mayores ingresos. Dos tercios de la caída del Gini de los ingresos laborales se explica por el efecto retorno, siendo la educación la característica que más aporta a este resultado. Como veremos luego, esto está directamente vinculado con la caída de los rendimientos monetarios de la educación observados en Uruguay en los últimos años.

**Gráfico 5. Tasa de crecimiento de los ingresos laborales por percentil entre 2001 y 2014 y desagregación de los efectos ‘retorno’ y ‘composición’**



Fuente: estimaciones propias en base a datos de la ECH

La composición por características de los trabajadores (línea punteada de color celeste) favoreció el crecimiento de los ingresos en todos los percentiles, aunque en mayor medida en los percentiles más altos, contribuyendo a una mayor concentración de los ingresos laborales. Dentro de las características consideradas, los años de educación son los que explican este resultado. Si bien entre 2001 y 2014 se incrementa el porcentaje de trabajadores que tienen el primer y segundo ciclo de secundaria completo (en 3,3 puntos) fundamentalmente en los deciles inferiores (hasta el decil 7), simultáneamente se observó un incremento de los trabajadores con nivel educativo superior (16 y más años) en los deciles superiores (8, 9 y 10).

Sin embargo, el mayor impacto del efecto composición en la desigualdad estuvo dado por las características de los empleos (línea continua de color celeste). La evolución de estas características fue favorable a la caída de la desigualdad en tanto contribuyó a un mayor crecimiento de los ingresos en los percentiles inferiores. La formalidad laboral fue la característica más importante en este sentido, a través de su crecimiento entre los trabajadores de menores ingresos.

Volvamos ahora sobre el efecto retorno de la educación que, como señaláramos más arriba, es una de las principales explicaciones de la caída de la desigualdad de los ingresos laborales. Veamos en primer lugar qué sucedió con los rendimientos de la educación. El Gráfico 6 presenta la estima-

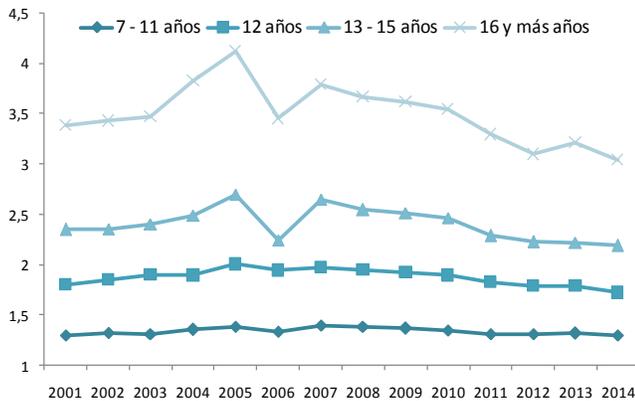
7. Utilizamos el método propuesto por Fortin, Lemieux & Firpo (2011): “*Decomposition Methods in Economics*”, Handbook of Labor Economics, Vol 4.A, págs. 1-102, North-Holland, Amsterdam.

Este método permite descomponer los cambios experimentados en el tiempo a lo largo de toda la distribución de los ingresos laborales y además permite asignar qué parte de la variación del Gini se explica por el ‘efecto retorno’ y el ‘efecto composición’.



ción de la prima por nivel educativo a partir de ecuaciones salariales. Los valores del gráfico deben leerse como la relación entre el salario promedio que obtendría un trabajador con un determinado nivel educativo respecto al que obtendría si tuviera a lo sumo 6 años de educación. Se observa que a partir de 2006-2007 se revierte la tendencia creciente de los rendimientos y se produce una caída que es mayor cuanto más alto es el nivel educativo. Esta caída de la prima por educación ha jugado un papel importante en el descenso de la desigualdad de los ingresos laborales en Uruguay.

**Grafico 6. Prima por nivel educativo. Valores relativos a 0-6 años de educación. Años 2001 a 2014.**



Fuente: estimaciones propias en base a datos de la ECH

¿Es la caída de los retornos de la educación un fenómeno exclusivo de Uruguay? No, aunque sí de América Latina. Esto se ha observado en la mayoría de los países de América Latina desde la pasada década y contrasta con las tendencias observadas en el mundo desarrollado y en otras regiones en desarrollo donde el premio por educación se ha incrementado de manera sostenida en los últimos 30 años. Las posibles causas de este fenómeno son diversas y no necesariamente excluyentes. A su vez, es posible que el peso de cada una de ellas difiera entre países.

Un primer grupo de hipótesis esgrime como factor explicativo el desbalance en el ritmo de crecimiento de la oferta y la demanda de trabajo calificado. Dentro de estas, están las que refieren a los significativos avances en la cobertura de la educación secundaria y terciaria en muchos países de América Latina que aumentaron el nivel educativo medio de los flujos de entrada al mercado de trabajo haciendo más “abundante” el trabajo calificado. Otras explicaciones le asignan mayor importancia a los cambios en la demanda,

aduciendo un estancamiento de la demanda por trabajo calificado producto de un crecimiento económico liderado por sectores menos intensivos en este tipo de trabajo, como el sector primario exportador de materias primas y algunos sectores de los servicios.

Otro tipo de hipótesis ponen el foco en la calidad de la educación, de modo que la caída en los retornos refleja la desconexión entre las competencias que ofrece el sistema educativo y las competencias que demanda el mercado laboral.

Finalmente, un tercer grupo de explicaciones pone el acento en las políticas redistributivas y en las transformaciones de las instituciones del mercado de trabajo. Para el caso de Uruguay, la constatación de diferencias en las variaciones de los ingresos laborales a lo largo de la distribución entre el ‘antes’ y el ‘después’ de algunas de las políticas implementadas en este período, sugiere que esta hipótesis no puede descartarse. La recuperación del Salario Mínimo y la reanudación de la Negociación Colectiva a partir del 2005, favorecieron el aplanamiento de la pirámide salarial y una mayor compresión en el extremo inferior de la distribución de los ingresos laborales. Por su parte, a partir de 2007 la reforma tributaria (en particular el IRPF) causó un efecto negativo en los ingresos laborales (después de impuestos) en los percentiles más altos de la distribución lo que se habría traducido en una caída de la prima por calificación.

De todos modos, la persistencia en la caída de la prima salarial por educación en Uruguay durante los últimos años sugiere la convergencia de varias causas, y no sólo de las políticas redistributivas antes mencionadas.

Por lo tanto, la caída de los retornos de la educación en América Latina y en Uruguay en particular, es un tema de debate. Nos interesa no sólo desentrañar sus causas sino también, a la luz de las mismas, sus consecuencias. Ya sabemos que ha tenido un impacto positivo en la equidad. Ahora bien, esta buena noticia podría palidecer, por ejemplo, ante la evidencia de que una causa relevante es el deterioro de la calidad de la educación. De todos modos dejaremos para un próximo informe la discusión de la evidencia disponible para el caso uruguayo sobre los factores que pueden estar detrás de este fenómeno.